El desempeño de los graduados en diseño gráfico

Por Edgardo López

Las instituciones educativas de diseño han creado falsas expectativas. Existe una desarticulación entre los discursos oficiales y la realidad profesional.

> Almacenar nueva información, cuando se tiene buena memoria, es algo de lo que todo el mundo es capaz. Pero decidir qué es lo que vale la pena recordar y qué no, es un arte sutil. Esa es la diferencia entre los que han cursado estudios regularmente (aunque sea mal) y los autodidactas (aunque sean geniales). El profesor debe enseñar el arte de la selección, si no es así, las tres «I» de «Internet, Inglés e Instrucción» seguirán siendo solamente la primera parte de un rebuzno de asno que no asciende al cielo[1].
> Umberto Eco

Parece que los perfiles de egreso trazados para los diseñadores gráficos por las instituciones formadoras han creado falsas expectativas, indistintamente para los que deciden ingresar, los que van de salida y los potenciales clientes que contratarán sus servicios. Existe una preocupante desarticulación entre los discursos oficiales y su contraparte, la realidad de los servicios prestados por los diseñadores que ostentan la licencia para el ejercicio profesional. Los primeros sostienen que los diseñadores (licenciados) son individuos formados integralmente, conocedores de su realidad y su contexto, y que han demostrado ser capaces —en el terreno del diseño y la comunicación visual— de lograr soluciones puntuales, creativas e innovadoras acordes con las necesidades del cliente o en función de un público determinado. La contraparte va demostrando que el portador de la credencial no tiene la estatura para cubrir las exigencias de un sector productivo cada vez más demandante y agresivo.

Si bien los programas formadores de diseñadores —y de otras profesiones— regularmente van muy atrás de lo que plantea una sociedad compleja y cambiante, hay una serie de conocimientos, competencias, experiencias, intuiciones y apreciaciones que las instituciones están pasando por alto en virtud de incrementar sus indicadores de eficiencia terminal.

En la persecución de éste indicador y otros más que los sistemas educativos han impuesto, sobre todo en América Latina, se han ampliado las modalidades para la obtención del documento que avala una formación integral. Ahora es posible titularse en una carrera de diseño, aunque no se haya hecho diseño. El título es la meta.

Parafraseando a Gui Bonsiepe:

> Hay ejemplos lamentables de cursos avalados por un sello universitario que parecen estar orientados específicamente a la clientela en países como el

> nuestro; con paciencia y una inversión de algunos miles de pesos, prácticamente se compra un título o se nutre la ilusión de que éstos cursos trasmiten una formación competente. En realidad, se insertan en la tradición del credencialismo, tan difundido en América Latina, no aportando nada a los saberes socialmente productivos.[2]

> El «know-how» artesanal pertenece a los saberes socialmente productivos informales. Por lo tanto, los procesos de fabricación son trasmitidos en base de la práctica, sin credenciales oficiales, pues ésta enseñanza basada en la práctica y la herencia cultural se encuentra fuera del sistema oficial. Éstos saberes son generalmente desvalorizados en el ámbito de la enseñanza formal y a veces por los artesanos mismos.[3]

¿Cómo lograr que quienes portan la credencial se desempeñen conforme a los pronunciamientos del título? Todos los institutos y las universidades, pero sobre todo las universidades públicas, deben desarrollar —antes de expedir la licencia—mecanismos e instrumentos que eviten el solapamiento y dejen bien parada a la institución otorgante.

Aunque parezca que los programas educativos ya los contemplan, es conocido el nivel de incompetencia de los egresados ciclo tras ciclo. En una primera instancia se debe determinar cuáles de estos conocimientos, competencias, experiencias, intuiciones y apreciaciones son opcionales y cuáles son obligatorios. Después habrá que precisar el nivel del rasero. Puede ser único, o multinivel según sea el caso: principiante, básico, intermedio, avanzado o especializado.

Por último será importante establecer un filtro o un sistema de medición, que impida avanzar a aquellos que no han acumulado las suficientes horas de experiencia. Los filtros actuales se han quedado cortos, sólo atienden algunos aspectos teórico-prácticos. Se han despreciado o ignorado los conocimientos, la acumulación de experiencia y el desarrollo de habilidades propias del diseñador gráfico.

Si nuestra tarea profesional consiste en reparar afecciones de diseño gráfico y comunicación visual, ¿qué debe contener el maletín de primeros auxilios en diseñador gráfico? El desafío ahora es proponer opciones.

Publicado el 20/07/2009

---

1. Umberto Eco, artículo publicado en el periódico La Nación, mayo de 2007, citado en la Cátedra Gavito *Historia del Diseño Gráfico,* sección *Estrategia de enseñanza*, de la carrera de Diseño Gráfico de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires. Tomado de http://www.fadu.uba.ar/sitios/catedras/gavito

2. Tomás Maldonado. Gui Bonsiepe, 2 textos recientes. *Proyectar hoy. Diseño. Globalización. Autonomía.* Nodal, Argentina, 2004

3. Ibid.

FOROALFA
ISSN 1851-5606
https://foroalfa.org/articulos/el-desempeno-de-los-graduados-en-diseno-grafico